



EL DESARROLLO ECONÓMICO E INDUSTRIAL A PARTIR DEL INGENIO DE LOS AGROPRODUCTORES CANARIOS EN LA SOCIEDAD LARENSE, 1961-1981

Pastrán Calles, Félix Reinaldo

Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Departamento de Ciencias Sociales
Instituto Pedagógico de Barquisimeto, Venezuela. felix_pastran@hotmail.com.

ASA/EX 2017-12

Recibido: 17-12-2017

Aceptado: 21-06-2018

RESUMEN

El objetivo de esta investigación fue analizar el desarrollo e industrial a partir del ingenio de los agroproductores canarios en la sociedad larense, durante el periodo histórico que abarca desde el año 1961 hasta 1981, ya que es de reconocer la participación de los agricultores canarios en el desarrollo económico, empresarial, cultural e industrial en el estado Lara, con el propósito de valorar y preservar su legado material e inmaterial. Se aplicó la metodología de la ciencia histórica a través del método histórico, con el uso de fuentes primarias y secundarias. Se obtuvo como resultado la comprensión del proceso intercultural vivido en la región, a partir del sincretismo efectuado entre los inmigrantes y los venezolanos, obteniendo el desarrollo de la sociedad larense como resultado del dialogo económico y cultural desde el punto de vista multidisciplinario que a través del uso de nuevas técnicas y tecnologías se desarrolló un aparato productivo en la región larense, y se fundaron empresas de relevancia nacional como EL TUNAL, AGROISLEÑA Y TANAUSU, las cuales han dado un sinfín de aportes a la sociedad desde los económico, social y cultural. En conclusión, es notorio el papel relevante de los canarios en la sociedad larense, ya que se reconoce el desarrollo de la cultura hortícola, la producción agrícola y la construcción industrial como legado de esa convicción de cultivo de distintos rubros, lo que hizo que a corto plazo fuesen los alimentos cotidianos de consumo dentro de la mesa del venezolano.

Palabras Clave: Desarrollo económico e industrial, inmigrantes canarios, sociedad larense.



ECONOMIC AND INDUSTRIAL DEVELOPMENT FROM THE INGENUITY OF THE CANARIAN AGROPRODUCERS IN THE LARENSE SOCIETY, 1961-1981

ABSTRACT

The objective of this research is to analyze the development and industrialization of the ingenuity of the Canarian agro-producers in the Larense society, during the historical period that covers from 1961 to 1981, since it is to recognize the participation of Canarian farmers in the economic, business, cultural and industrial development in the Lara state, with the purpose of assessing and preserving its material and immaterial legacy. The methodology of historical science was applied through the historical method, with the use of primary and secondary sources. The result was an understanding of the intercultural process experienced in the region, based on the syncretism carried out between immigrants and Venezuelans, obtaining the development of Larense society as a result of the economic and cultural dialogue from the multidisciplinary point of view that through the use of new techniques and technologies, a productive apparatus was developed in the Larense region, and nationally significant companies such as EL TUNAL, AGROISLEÑA and TANAUSU were founded, which have given an endless contribution to society from the economic, social and cultural. In conclusion, the relevant role of canaries in Larense society is well known, since the development of the horticultural culture, agricultural production and industrial construction is recognized as a legacy of that conviction of cultivation of different crops, which made short term were the daily consumer foods within the table of the Venezuelan.

Keywords: Economic and industrial development, Canarian immigrants, Larense society.



INTRODUCCIÓN

La labranza de la tierra es una práctica ancestral de los grupos humanos y se remonta a épocas antiguas, en específico, desde el Neolítico (Silva, 2008), en ese sentido, el hombre se adaptó y aprovechó las posibilidades que la naturaleza le ofrecía con la intención de generar alimentos para su subsistencia; por ello, la actividad agrícola es definida según el diccionario de la Real Academia Española (2014) como todo lo concerniente a la agricultura, e implica la labranza o cultivo de la tierra, lo que resulta en el arte de cultivarla; esto supone un conjunto de procedimientos, técnicas, herramientas y tecnología para la producción de alimentos a las personas, por lo que debe tomarse con un nivel alto de importancia, ya que es la actividad primordial que garantiza la soberanía alimentaria de una nación.

En torno a este tema, Meléndez et al. (2007) destacan la función de la

agricultura dentro de la economía y enfatizan su importante papel al ser generadora de alimentos para los pobladores, textualmente lo expresan así:

El sector agrícola es el componente económico, social y ambiental más complejo y sensible de todas las actividades productivas que se realizan en un país, además, por tratarse del eslabón primario en la cadena de producción de alimentos le reporta un carácter estratégico a la seguridad alimentaria de la población (p. 69).

Los autores de la cita resaltan el rol preponderante de la agricultura, dentro de la red productiva de un país, resultando así, un elemento de vital importancia para la alimentación de la población. Sin embargo, el caso venezolano ha sido de preocupación, debido a que la situación nacional en lo agrícola durante el siglo XX tuvo afectaciones en su desarrollo, como consecuencia de las políticas gubernamentales orientadas alrededor de un modelo económico rentista y dependiente de los ingresos petroleros, el cual ha estado a merced de la



producción nacional y a las fluctuaciones que ejerce el mercado internacional petrolero, generando de esta manera una dependencia económica que incide de manera directa en el aparato productivo agrícola nacional; y se observa en la disminución constante de rubros cosechados debido a carencia de tierras preparadas, la aplicación de rudimentarias técnicas de riego, raleo y/o entresaque, el inadecuado control de maleza, la escasez de fertilizantes, la poca o nula rotación y asociación de cultivos, el poco control de plagas y enfermedades, así como la precarias herramientas y tecnologías implementadas.

Visto de esta forma, la producción agrícola es compleja y de relevancia dentro del orden económico y social del país, por ser el primer sector dentro de la producción alimentaria y a su vez es el garante de la soberanía alimentaria venezolana, motivo por el cual, es a partir de los años 40 del siglo pasado, cuando el país inició de manera formal la creación de una serie de políticas económicas desde las instituciones del

Estado, con la intención de recuperar el campo y así favorecer la producción nacional, y en sí, disminuir las importaciones, a través del aumento de tierras cultivadas en pro del anhelado desarrollo agrícola, que para la época necesitaba con urgencia la tecnificación, el uso de maquinarias y tecnologías de avanzada (Pellegrino, 1989).

Además de ello, otro aspecto de preocupación dentro del campo venezolano fue la disminución y posterior escasez de mano de obra para trabajar, como resultado del éxodo campesino, por lo que la situación del país comenzaba a girar alrededor del tema petrolero; lo que hace oportuna la llegada de inmigrantes procedentes desde Europa, motivado a sus realidades locales, nacionales y regionales, como fue el caso de los inmigrantes que provenían de España, en específico, los emigrantes de las Islas Canarias, los cuales gozaban de habilidades agrícolas comprobadas desde su tierra natal, así como a lo largo de la historia campesina venezolana, por lo que son referentes



comunes debido a sus bondadosas y productivas prácticas agrícolas.

Esta característica en los canarios, es verificada por FUDECO, (1970) al describir los aspectos identitarios de este grupo de personas, aclarando el nivel de "experiencia de los productores, en su mayoría a españoles provenientes de las Islas Canarias, que poseen bastante conocimiento del reglón hortícola" (p. 55), lo que resulta interesante, ya que la principal fundación centrooccidental perteneciente al Estado venezolano, asevere que los canarios son personas que producen y tienen vastos conocimientos en la producción de rubros hortícolas, lo que genera de manera directa un desarrollo productivo, el cual se acompaña de una serie de elementos culturales que nutren su alrededor; en ese sentido, el objetivo de este artículo de investigación es analizar el desarrollo e industrial a partir del ingenio de los agroproductores canarios en la sociedad larense, durante el periodo histórico que abarca desde el año 1961 hasta 1981.

MATERIALES Y MÉTODOS

Metodológicamente, la investigación es de tipo descriptiva y se apega a los fundamentos cuantitativos, por lo que es un proceso científico basado en la búsqueda, recuperación, análisis, crítica e interpretación de datos obtenidos o registrados por otros investigadores con el propósito de realizar un análisis y posterior comprensión del tema en estudio (Arias, 1997; Hernández et al. 2010). Asimismo, se toman las técnicas y metodologías provenientes de la ciencia histórica, por lo que se hizo una aproximación a las fuentes primarias y secundarias, con la finalidad de buscar la explicación y comprensión de los hechos socioculturales.

Así pues, esta acción investigativa se apoya en los principios de la Historia Social proveniente de la Escuela Francesa de Annales, porque se sostiene de la interdisciplinariedad, al advertir que la economía por sí sola no puede dar explicación de los hechos sin las estructuras de los grupos sociales, donde el sujeto histórico es el protagonista del proceso como tal,



interviniendo las generaciones pasadas y las presentes, haciendo una aproximación de la realidad sociocultural en la dialéctica tiempo-espacio, bajo el método histórico, por lo que se procedió a definir el área en estudio, la escala temporal con sus limitaciones específicas, el banco de fuentes, contextualizar la realidad histórica, conocer los aspectos demográficos, identificar las actividades económicas, reconocer las estructuras sociales e institucionales y comprender los flujos de intercambio entre lo anterior descrito, aplicando la heurística y la hermenéutica.

Desarrollo

Si bien es cierto que los inmigrantes canarios son personas identificables o reconocibles frente a otros, tras su intensa dedicación en las prácticas agrícolas de calidad, se destacan por: hacer semilleros, aplicar pertinentes técnicas para la preparación del terreno, adecuados tipos de siembra, el raleo o entresaque, aporque, el control de malezas, el uso de fertilización, el

comedido control de plagas y enfermedades en las cosechas, así como la adecuada rotación y asociación de cultivos; asimismo, los canarios insertaron para este tiempo en estudio una serie de novedades para el campo agrícola venezolano y larense como: la creación de lagunas, nuevos sistemas de riego, la tractorización, la mecanización, el uso de químicos, abonos inorgánicos, pesticidas; además, llevaron al campo venezolano una diversidad en semillas certificadas, diversificando los rubros y mejorando la siembra en la sociedad larense; dejando como legado un patrimonio en la infraestructura agrícola mecanizada, donde resalta la cultura agrícola como resultado de su amor a la tierra y la dedicación incondicional día tras día (Bañez y Peraza, 1986; Morales, 1989).

Como experiencia que evidencia de la participación canaria, a continuación se citarán las palabras del señor Digno Fernández (2017), agricultor canario residenciado en la región larense y que expresa su participación dentro de la



producción de la caña de azúcar y de hortalizas:

Nosotros llegamos directamente a los campos, y en esos campos prácticamente trabajamos de sol a sol, fue muy fuerte, prácticamente la rutina era desde las 5 de la mañana hasta las 6 de la tarde, había muy poco tiempo libre, no daba chance de hacer otra cosa, solo trabajar sembrando papa, cebolla, tomate, algunas hortalizas o caña de azúcar.

Como se puede observar, el trabajo del agricultor canario no fue fácil, su rutina diaria estaba copada por las labores del campo, y las horas de jornada eran intensas y sin descanso, en pocas palabras, solo pensaban en hacer productivas esas tierras; por tales motivos se puede afirmar que el inmigrante isleño fue el responsable de fomentar la producción de hortalizas en grandes cantidades, y en base a ese esfuerzo, se desarrolló la horticultura en la sociedad larense, siendo de esta manera, una referencia regional de importancia, donde en un principio resaltan las comunidades de El Tocuyo, Carora y Quíbor, este último vale la pena recordar que es un lugar de

condiciones bioclimáticas de tipo semiárido, pero que generó desde la mitad del siglo XX, obtuvo el interés de algunos de los canarios para cultivar sus rubros; sin embargo, al inicio no fue fácil, por lo que tuvieron que atravesar y superar innumerables calamidades en todos los sentidos; este escenario es bien relatado a continuación por Morales, (1989).

Fueron muchos días con el pico en la mano, o sobre un tractor, en medio de la interminable nube de polvo, soportando estoicamente la inclemencia de este sol tropical, cuyo tormento irrita la piel, para convertir una epopeya la faena de desafiar el desierto. Algunos de estos hombres se enfrentaron a esta proeza sin recursos materiales y financieros, dado el escaso o nulo patrimonio que al inicio poseían y que sirviera de garantía a la adquisición de los medios técnicos indispensables para enfrentar la tarea: ello, por supuesto, levantó obstáculos difíciles de superar, tomando más agobiante la tarea.

Así pues, se evidencian las penurias vividas por los canarios agricultores, desde que se insertan en tierras con suelos no muy aptos y fértiles para el cultivo, por lo que debieron adecuar las



tierras para el proceso de siembra y cosecha, pero con la escasez de agua, queda como resultado la poca productividad; además, la mayoría de ellos carecía de capital o patrimonio para solicitar créditos, asimismo, en tal caso de poder conseguirlo debían ceder alguna garantía que les permitiera la adquisición de medios de producción indispensables para efectuar tal acción.

Todos estos elementos que envuelven la realidad agrícola del campo larense, donde hicieron vida activa los inmigrantes canarios serán factores determinantes que modificarán la dinámica económica y productiva en la sociedad; y como consecuencia de las virtudes que identifican a esta colonia que demostró excelente reputación en sus principios y valores sociales, económicos y laborales, se les facilitará un poco la obtención de créditos, al ser desde un inicio consecuentes con el pago de las deudas adquiridas con paisanos y venezolanos, llegando al punto, de que con solo su palabra canaria daban fe de cumplir con los compromisos económicos

adquiridos. Razón por la cual, se tomarán de nuevo, las palabras del anterior autor (Ob. Cit.) al describir la identidad del canario de la siguiente manera:

Aquí jugó papel determinante la merecida fama del hombre honrado y trabajador que mantiene el canario en Venezuela, lo que permitió adquirir, con bajas cuotas iniciales y aceptables condiciones de pago, la maquinaria e implementos necesarios para su labor (p. 32).

Esta virtud canaria les procuró confianza dentro del poder económico de la región, por lo que los prestamistas, la banca pública y privada comenzaron a verlos como clientes potenciales, los cuales cada vez iban sumándose más y más, con resultados perceptibles en cuanto a inversión de ese capital prestado en maquinarias, tecnología, implementos agrícolas, semillas, aumento del número de empleados, con la intención de mejorar la productividad dentro de sus granjas, fincas y hatos.

De esta manera, resulta fácil identificar el desarrollo productivo



agrícola y el impulso financiero dentro de la sociedad larense, pues desde un inicio sólo se localizaba la banca privada y pública dentro de la ciudad de Barquisimeto, por ser esta la capital de estado Lara, pero, en los años venideros se trasladarían estas entidades bancarias a otras ciudades como: Quíbor, El Tocuyo y Carora, ya que se transformarían en centros de relevancia económica de la sociedad larense, con la finalidad de: apoyar, facilitar y solventar las necesidades de capital o de recursos para los agricultores, beneficiando la producción agrícola regional y nacional. De modo que, al momento de reconstruir esta dinámica sociohistórica, se aprecia el apoyo financiero con la creación de un importante complejo agroindustrial y agrocomercial en insumos, maquinarias y equipos en la región, así como una amplia red de transporte y almacenamiento que evidencia la firmeza del trabajo por parte de los inmigrantes canarios y la buena gerencia en la mayoría de sus inversiones, beneficiando directamente

a la sociedad larense, como resultado de las prácticas productivas efectivas.

Es útil recordar que desde la segunda mitad del siglo pasado, la mayoría de la población venezolana se dedicaba a las actividades pertenecientes del sector terciario y un poco menos al sector secundario, dado que la mayoría se ubicaban en áreas urbanas, y el resto, que eran pocas personas económicamente activas, se encontraban en el sector primario, lo que hace oportuno y pertinente, con resultados beneficioso el momento de la inserción del isleño en tierras larenses, resaltando entre ellos los originarios de islas como: Las Palmas y Tenerife, los cuales predominarían en materia agrícola y económica dentro de la sociedad larense, ya que ellos con su trabajo, inversión, esmero y dedicación a la tierra, proporcionaron beneficios directos en la producción de alimentos, incentivando la producción nacional y satisfaciendo la demanda del pueblo de Quíbor, acerca de esto Hernández, (2007) menciona:



No cabe duda de que un destacado sector isleño, preferentemente palmero y del sur de Tenerife, tendrá una elevada contribución a la transformación de su agricultura. Ciertamente que contó con el apoyo de créditos agrícolas baratos que facilitaron la inversión en su modernización y con aranceles proteccionistas que proyectaron su expansión en una sociedad que veía aumentar por su espectacular crecimiento demográfico y económico su capacidad de consumo. La modernización de la agricultura venezolana se debe en buena medida al espíritu y el dinamismo de los canarios. Ante de su llegada, se hallaba anquilosada en el arcaísmo y con técnicas atrasadas. Nada más fehaciente que lo que pasó en la comarca de Quíbor, en Barquisimeto, desde que un labrador de Chirche (Guía de Isora, Tenerife) José Rodríguez, comenzó a explotar sus manantiales subterráneos y a cultivar el tomate. Lo que era un desierto se convirtió en un vergel, al que acudirían para su explotación cientos y cientos de canarios... (p.145).

De allí estriba la idea de que a partir de la inserción, adaptación y participación de los inmigrantes canarios es desarrollada y modernizada la agricultura venezolana y en este caso

la larense, la cual se había practicado con implementos artesanales y rudimentarios que, a fin de cuentas, solo permitían alcanzar una producción tipo conuco. No obstante, es a raíz de la inversión de capital por parte de estos inmigrantes que la sociedad comienza a ver cambios en materia económica, debido a que los grupos agrícolas se multiplican, y con ellos el uso de maquinarias, de instrumentos nuevos, de una tecnología de punta y la aplicación de conocimientos y experiencias efectivas, como fue el caso de Quíbor, por ser un espacio de transformación hacia la productividad, como resultado de la explotación de aguas subterráneas, siendo el precursor de esta idea en la región el señor José Rodríguez, el cual (Ob. Cit) lo describe así:

Él fue hijo de un emigrante asentado en El Sombrero (Guárico), arribó al país con 18 años en 1944. Tras desarrollar el cultivo del tomate durante varios años en Cagua, decide marchar a Quíbor, donde ve un lugar, Ojo de Agua, donde afloraba una corriente de agua. Piensa que allí se hallaba un río subterráneo, abre un pozo



que a los 15 metros que proporcionó ese preciado líquido. De esa forma dio comienzo a una verdadera epopeya agrícola en la región. Un nuevo sistema de riego ensayado por él permitía una mayor absorción de los nutrientes del suelo y un mayor aprovechamiento del área sembrada, pasando de 12 000 a 30 000 plantas por hectárea. En ese valle se pueden emplear para la agricultura 26 000 de sus 36 000 hectáreas (p. 216).

Sin duda alguna, este inmigrante que llegó a los catorce años y se dedicó al campo en Cagua, con la siembra de tomate decide luego aventurarse hasta la población de Quíbor, donde observa en la comunidad de Ojo de Agua, un brote de agua Sin duda alguna, este inmigrante que llegó a los catorce años y se dedicó al campo en Cagua, con la siembra de tomate decide luego aventurarse hasta la población de Quíbor, donde observa en la comunidad de Ojo de Agua, un brote de agua que provenía desde el subsuelo, cosa que le parece interesante, situación que ya había observado en muchos casos en su tierra natal, Canarias; por lo que se emociona y comienza a reflexionar para

garantizar el recurso hídrico y así aumentar la producción agrícola. Situación que lo hace excavar un pozo de quince metros, que, acompañado de un adecuado sistema de riego, llegó a duplicar la producción por hectárea sembrada en rubros como el tomate y la cebolla; dándole inicio a una nueva dinámica espacial en la producción de hortalizas en la sociedad de Quíbor, como resultado de la implementación de nuevas técnicas, herramientas y tecnologías para el acceso al agua desde la subterrneidad de las tierras.

Ahora bien, para indagar un poco más en lo los acontecimientos concernientes al tema hídrico en la producción agrícola de Quíbor, se debe resaltar lo que explica Morales, (1989) a continuación:

... la nueva fase fue la consecución del agua, como sabemos difícil y no abundante en la zona; pozos profundos se abrieron en el vientre de este valle en busca del preciado líquido que el subsuelo daba, pero ello obligó a crear toda una infraestructura compleja y costosa, para la extracción, deposito en la superficie y conducción de la misma al área de siembra, donde hubo que derrochar conocimientos,



habilidades, destrezas y no poca inventiva. Así vemos motobombas poderosas en las bocas de pozos de hasta 180 metros de profundidad, que vuelcan noche y día el indispensable líquido en grandes lagunas artificiales desde donde otra potente motobomba la extrae para vaciarla en canales y atarjeas que la conducen al área de siembra, donde una red de tubos metálicos o de plástico llevan al lugar requerido: otras veces, no hace falta esta red pues métodos ingeniosos se encargan de llevarla al área requerida (p. 32).

Si bien es cierto que el proceso de construcción de todo el aparataje hídrico desde el subsuelo para las actividades agrícolas, fue orquestado de manera categórica, debido a la necesidad de contrarrestar las dificultades presentadas por el tema del agua, agua, por eso se excavaron pozos profundos, de hasta 180 metros y se procedió a elevar el vital líquido a través de motobombas hasta la superficie, siendo direccionada hasta las lagunas artificiales creadas para almacenar y luego regar con otra motobomba las cosechas del momento. En cuanto a la construcción de las lagunas, resulta muy interesante que se

ubicaron en alto relieve, es decir, sobre la superficie del terreno, como especie de sobrepuestas en suelo, para evitar así perder el agua de manera rápida en el suelo a través de procesos de infiltración; por lo que se multiplicó la presencia de ellas en suelo quiboreño, llegando a alcanzar más de 1000 lagunas y más de 78 pozos profundos en producción (Fundación El TUNAL, 2013).

Otro punto relevante para resaltar en el ámbito agrícola, es la técnica aplicada por los canarios, la cual es de tipo mecanizada, si bien es cierto que es de alto costo económico debido a los materiales que se utilizan, como por ejemplo: el motor para bombear el agua hasta las tuberías que reparten el líquido en la cosecha, donde se involucra una infraestructura de riego de captación, distribución, conducción y almacenamiento de altos volúmenes de agua, pero a fin de cuentas, se evidencia la efectividad en las técnicas de riego y en la fertilidad de las condiciones físicas de esterilidad de los suelos arcillosos, arenosos y con altos



volúmenes de sal que se encuentran en el municipio Jiménez, por lo que en definitiva, permite que la cosecha sea productiva y a su vez, la cultura hídrica en las tierras de Quíbor.

Resulta claro, que todo este proceso agrícola canario estuvo sostenido de una organización y planificación económica, mecánica, empírica e intelectual que involucraba gran cantidad de insumos y recursos para lograr que las raíces de la planta se extendieran con más facilidad en el terreno, mejorando así la absorción de los nutrientes en el suelo, y como tal la productividad de lo cosechado; por lo que Barreto, (1992) afirma que durante el periodo de los años 70-80 se abastecía desde Quíbor, del 60 al 70% de tomate y cebolla a nivel nacional, mientras que el pimentón ocupaba entre el 30 y 40% al mercado nacional; asimismo, se cultivan otros rubros en cantidades importante como: caraotas, melón, remolacha, pepino, maíz, millo, sisal, caña de azúcar, cilantro, lechuga y algunas frutas como: aguacate, mango, naranja, lechosa y auyama;

productos de primera necesidad requeridos para la mesa de la sociedad venezolana.

De esta manera, se afirma que el agricultor canario fue responsable de la integración humana, ambiental, productiva y económica en la sociedad larense, ya que forja desde su esencia una cultura de riego, como la desarrollada en la localidad de Quíbor, tal como lo afirma a continuación la Fundación El TUNAL, (2013):

El agricultor del Valle de Quíbor constituye el motor fundamental de este proceso integrador "ser humano-ambiente", y ha construido lo que se ha denominado "cultura de riego", expresión que pretende recoger las capacidades existentes que le ha permitido constituirse en un punto de referencia a nivel nacional e internacional como una zona productora capaz de generar una producción agrícola de alta calidad y de importancia en el consumo nacional, con capacidad gerencial y de innovación para afrontar las limitantes ambientales, productivas y económicas (p. 40).

Es decir, en la anterior cita se reconoce el ser canario como el precursor de la cultura de riego en



Quíbor, y que la misma fue extendiéndose hacia el resto de las tierras del estado Lara, ya que es indudable que a raíz de su presencia se comienza a tener en la sociedad una referencia en producción, que se expandiría a nivel nacional en rubros de calidad e importancia, como resultado de la superación de las limitantes ambientales, económicas y productivas, a través de principios éticos, buena gerencia e innovación; por lo cual se consolida una cultura de producción que incorpora las innovaciones tecnológicas, nuevas formas de relación ciudadana, de trabajo, una constante participación y organización para obtener financiamiento, adquisición y provisiones de insumos, así como la obtención de asistencia técnica, el acceso a los mercados, en fin, se logró desarrollar un espacio lleno del interés en producir alimentos, en consecuencia, hubo una modificación en los patrones de producción y consumo, a partir del aprovechamiento del agua mediante las técnicas antes descritas (Morales, 1989).

En consonancia a esta realidad, en las tierras andinas pertenecientes al estado Lara los canarios trabajaron el cultivo de café, la papa y algunas hortalizas, debido a sus condiciones bioclimáticas y adaptaciones de piso térmico, mientras que en el resto de los municipios larenses como Torres, Palavecino, Iribarren y Morán, era habitual la siembra de la caña de azúcar, la cual fue un rubro que sirvió para producir papelón o azúcar, específicamente, el primer producto se produce en la misma finca o trapiche, mientras que para elaborar el segundo, el azúcar, era arrimada o se trasladaba en grandes gandolas hasta los centrales como el Río Turbio en Barquisimeto-Cabudare, La Pastora y Carora en Carora y el de El Tocuyo, en el municipio Morán; estos centrales estaban rodeados por medianos y pequeños productores, en gran parte de ellos canarios que garantizaban la producción y suministro de la materia prima a la industria azucarera (Fundación El TUNAL, 2013).



RESULTADOS Y DISCUSIÓN

A todas estas, se produjo un sincretismo cultural como consecuencia del proceso de interculturalidad entre ambos grupos sociales, siendo la agricultura el eje transversal que favorecerá de manera directa e indirecta a la sociedad desde lo económico hasta lo cultural; debido al aumento acelerado de las cosechas de distintos rubros, lo que generó nuevas fuentes de empleo en la región; al respecto Morales, (1989) afirma que:

Los volúmenes crecientes de abundantes cosechas de variada índole, abrieron importantes fuentes de trabajo, convirtiendo a la ciudad de Barquisimeto en uno de los principales centros de distribución y comercialización de productos agrícolas, a cuyo valor se movían importantes capitales, que ayudó, en poco tiempo, a que Barquisimeto desplazara a Caracas y Valencia durante cierto tiempo en el índice de crecimiento, para convertirse en el polo de desarrollo más importante del país (p. 58).

En consecuencia, la presencia de canarios en la sociedad larense enaltece la región a escala nacional, porque los niveles altos de volumen en

productividad dentro de la materia económica llegaron a incidir en la sociedad, desde el punto de vista laboral, comercial, industrial y de desarrollo agroindustrial en el futuro, por cuanto posicionaba a la capital barquisimetana como un centro de distribución y comercialización de interés y poder regional y nacional.

Tal escenario de relevancia económica y comercial en la región larense, hace que estas personas canarias se organicen como productores agrícolas y comerciantes, por lo que comienzan a organizarse y fundan la Cooperativa Agrícola Florencio Jiménez, la cual agrupó a más de 400 agricultores, siendo más del 80% de ellos personas provenientes de las Islas Canarias residenciados en Quíbor y sus alrededores; a su vez, en Sanare se efectúa la misma situación, y esta es relatada por el canario Domínguez Francisco (2016), que junto con otros paisanos fundaron la Asociación Amigos de Sanare, y quién ocupó el cargo de vicepresidente, además, recuerda que eran reconocidos a nivel



regional por las altas cantidades de papa producida, siendo esta de muy buena calidad; y recalca que este tubérculo era envidiable y codiciado a nivel nacional, tanto así, que expresa las múltiples veces que cargaron entre 10 y 12 gandolas de 500 sacos cada uno, a finales de la década de los 70 con destinos centrales de territorio nacional.

Siendo las cosas así, la presencia canaria en la región larense fue efectiva dentro del campo y también en el ámbito empresarial, por ello, a continuación se hace referencia a la empresa Agroisleña, la cual ha sido reconocida por su renombre, efectos y resultados dentro de la producción agrícola regional y nacional. Cabe recordar que Agroisleña fue fundada a finales de la década de los años cincuenta en manos del señor Enrique Fraga y otros cuatro agricultores canarios residenciados en El Tocuyo, con el propósito de facilitar lo concerniente al cultivo de cebolla, pero de forma inmediata se expanden esto a la plenitud que engloba la actividad

agrícola en la región larense, por lo que instala sedes en Duaca, Sanare, Quíbor, Carora y Siquisique en un principio, sin embargo, en años posteriores se extendió por todo el territorio nacional, marcando pauta en lugares como: Coro con sus cebollares, Valle de la Pascua con el melón, tabaco y tomate; Acarigua con sus arrozales, así como en Puerto Ordaz, Valencia, Aragua y Guárico; con la finalidad de formar a los agricultores facilitando conocimiento, técnicas, tecnología e insumos que hicieran mejorar sus cosechas y productividad, en pocas palabras, o en palabras de su slogan publicitario: "Todo para el Agricultor" que necesitaba para ejecutar una actividad productiva, incluyendo lo económico, con créditos y lo instrumentan, tecnológico, formativo y cultural.

Cabe resaltar que, la empresa a lo largo de su historia practicó como filosofía empresarial, ayudar y/o apoyar al agricultor, porque es este él, que a fin de cuentas es el responsable de las cosechas y por lo tanto de la



productividad de esas tierras; así pues, la corporación en todo momento los ayudó para su desarrollo agrícola, con el propósito de conocer y aplicar nuevas técnicas de cultivo y de riego, así como también les brindó una constante capacitación, dándole acceso a la tecnología con el objetivo de tecnificar los procesos productivos y lograr mayores rendimientos en los cultivos.

En síntesis, la importante función que desarrolló esta empresa agrícola durante la década de los años sesenta y ochenta, consistió en impulsar desde lo económico, social y profesional al agricultor, mediante la productividad agropecuaria en el país y para la seguridad agroalimentaria; esto lo forjó de la mano con la cultura, y la implementación de conocimientos a profesionales, estudiantes, técnicos, investigadores y en sí, al colectivo en general, fundamentando sus acciones bajo los principios recíprocos de honestidad, el desarrollo personal y profesional, la confianza, el respeto, la

ética, la calidad y la innovación entre ella y sus clientes (Di Leo, 2010).

De igual manera se puede resaltar dentro del ámbito en estudio, la presencia del señor Alejo Hernández, o como es conocido "El Tornillo", y su empresa agroindustrial conocida como: El Tunal. Bajo la conducción de un canario, es una empresa de ejemplo en productividad y gerencia a escala local, regional, nacional y con reconocimiento internacional. Cabe resaltar que la participación de "El Tornillo" se inició en la década de los años sesenta del siglo pasado, al adquirir un lote de tierra de aproximadamente diez hectáreas dentro de la comunidad de nombre "El Tunal", lugar que con visión de futuro comienza a sembrar, ante los ojos incrédulos de otros canarios y quiboreños de nacimiento, debido a las condiciones bioclimáticas del área y más aún por las pésimas propiedades del suelo, que se juntaba con la escasez de agua, no obstante, aplicando la cultura agrícola canaria, como la del riego y siembra de hortalizas pronto



estas tierras darán resultados positivos de interés regional y nacional, primero en rubros como: el pimentón, el tomate y la cebolla; vale la pena destacar que este último rubro lo posiciona a él en corto plazo, como el productor número uno del país (Fundación El TUNAL, 2013).

Para lograr tal productividad en estas tierras, a principios de los años 60 el señor Alejo tuvo que resolver el problema del agua en su finca, por lo que busca una fuente constante de agua y decide establecer negociaciones con el gobierno en cuanto al tema hídrico, cuyo resultado del acuerdo entre ambas partes fue facilitar sus tierras para construir el sistema de distribución de aguas servidas de la ciudad de Quíbor, así que construye en esos terrenos varias lagunas de oxidación para tratar las aguas desechadas por la población, con el propósito de reutilizarlas en las actividades productivas de la empresa, ya que el apoyo de los pozos subterráneos no era suficiente para satisfacer todos los proyectos anhelados, y de esta manera colaboraba

con disminuir el proceso de contaminación a partir de las aguas residuales dentro del municipio. Tal situación la reseña la Fundación El TUNAL, (2013) de la manera siguiente:

Para estas aguas servidas en terrenos de EL Tunal se construyeron tres lagunas de oxidación, para tratar las aguas y poderlas utilizar en el riego de cultivo para consumo indirecto. De esta manera aguas que iban a contaminar ríos y quebradas, pasaron a la producción de alimentos, básicamente forraje para animales, evitando la contaminación de afluentes naturales. El 70% de las aguas servidas de Quíbor son tratadas y reutilizadas en el sistema de lagunas de EL Tunal, generando a su vez, una gran biodiversidad, entre nuevas especies de animales que viven en los alrededores y una vegetación extensa (p. 53).

Siendo esto cierto, se denota la visión futurista y de sostenibilidad de las inversiones de canario Alejo, al permitir y financiar la red de acueductos y el sistema de lagunas dentro su propiedad para el tratado de aguas servidas, con la intención de poder reutilizar el agua para el riego y



para los animales; de esta manera evita que sean depositadas en otros destinos los cuales serían contaminados, aparte de que colabora con la biodiversidad en estas lagunas, el crecimiento de la vegetación y la presencia de animales en los alrededores.

Finalmente, es público el reconocimiento de "El Tornillo" por parte del gobierno nacional y regional, así como de instituciones académicas debido a su apoyo en materia científica y tecnológica; pero lo más interesante es su valor humano, el cual es apreciado por la mayoría de los pobladores de la ciudad, por ser una persona que se insertó dentro del aparato productor y dentro de la sociedad quiboreña, esto gracias a su sencillez, tenacidad y compromiso con el trabajo, el cual no fue fácil desde sus inicios. Fueron muchos los tropiezos y también las malas inversiones, pero siempre ha intentado superar las adversidades, con tesón, vanguardia, creatividad y uso adecuado de los recursos en pro de mejorar la producción y desarrollar el área

agroindustrial en su empresa, para el beneficio de la sociedad larense.

Otro personaje dentro de la productividad industrial de interés local y regional es el canario Demetrio Rodríguez nacido en la Cruz Chica, municipio de Los Llanos de Aridane en La Palma de Canarias, llega a nuestro país en el año 1953 a los diecinueve años de edad. Desde un inicio, comenzó a trabajar en la capital como caletero y después en el Mercado Libre de Coche, vendiendo limones y algunas papas. Seguido, le ofrecen trabajo como camionero en Mene Grande del Zulia, con rutas hacia el Vigía y La Fría en el Táchira, allí se acerca a la población de Ureña para desempeñar el oficio de cargador de caña de azúcar y luego en el año 1959 se trasladó al estado Lara para trabajar en La Casa del Agricultor, local comercial encargado de todo lo concerniente a las actividades agrícolas, pero ya para el año 1964 decide laborar en el laboratorio Bayer, realizando la función de suministrar materiales y equipos a los agricultores de la región larense, sin embargo, para el año 1969



el dueño de la empresa El TUNAL le propone al señor Demetrio independizarse desde el punto de vista económico y administrativo, a fin de garantizar las siguientes funciones: comercialización de semillas, fertilizantes, agroquímicos y demás insumos agrícolas; cuyos productos eran vendidos al agricultor, así como también por medio de distribuidores para cubrir todo el territorio nacional (Agrícola TANAUSU, 2015).

CONCLUSIONES

En el caso del estado Lara, la inserción, adaptación y posterior participación del inmigrante canario se ve desarrollada bajo un proceso de arraigo y asimilación cultural con consecuencias positivas dentro del abordaje social, en el cual los venezolanos se ven influidos de manera directa e indirecta sin excluir de manera total sus raíces, costumbres y elementos identitarios, con fines de convivencia dentro del mismo espacio geográfico, en torno a la actividad agrícola, por ser esta la que abarca todo el aparato

económico, social y cultural en la región, pero que cada año disminuye sus valores productivos y la presencia de mano de obra, porque trabajar la tierra no es fácil y en comparación con las actividades urbanas, para el momento era más atractivo insertarse en el sector secundario o terciario.

Es concluyente la importancia que representan los inmigrantes canarios dentro de la producción agrícola regional y nacional, debido a su papel relevante dentro de la actividad industrial construida a lo largo de los años en la sociedad larense, además de ello, se reconoce el desarrollo de la cultura hortícola como legado de esa convicción de cultivo de distintos rubros, lo que hizo que a corto plazo fuesen los alimentos cotidianos de consumo en la región; por lo se puede afirmar que dentro de la mesa del venezolano está el resultado de la producción agrícola canaria, la cual está de la mano a los niveles adecuados de materia higiénica, productiva y de conservación, que es acompañada por una red de transporte y



comercialización en la región, ofreciendo una diversidad de rubros populares a bajos costos, lo que los hace accesibles a todo grupo social, elevando así el consumo y garantizando la alimentación de las masas; y a su vez, se favorece la producción nacional y se protege la soberanía alimentaria.

Para finalizar, trabajar la tierra es un oficio muy rudo, una actividad que involucra el sembrar, cosechar, cuidar, hacer semilleros, acondicionar el espacio, cuidar, invertir, arriesgar, reinvertir, confiar, innovar, en pocas palabras, la labor del agricultor fue abandonada por muchos venezolanos, lo que se certifica como beneficio la participación del canario en estos espacios rurales, por su actitud incansable frente al trabajo y sudor en el campo. Esta situación se puede resumir en trabajo y más trabajo, por lo que el espíritu de trabajo del canario y las ganas de mejora su calidad de vida se materializó en el desarrollo económico, humano, cultural e industrial, como empresas emblemáticas como El TUNAL,

AGROSILEÑA Y TANAUSU, las cuales son de gran reconocimiento nacional y regional desde lo multidisciplinario debido a su aporte patrimonial de los inmigrantes canarios en el Estado Lara, durante el periodo histórico 1961-1981.

REFERENCIAS

- Agrícola TANAUSU, (2015). Su mejor amigo en el campo agrícola. [En línea]. Disponible: <http://tanausu.net/nosotros/>. [Consulta: 2017, Enero 13].
- Arias, F. (1997). El Proyecto de Investigación. Editorial: Episteme. Caracas – Venezuela.
- Bañez, N. y Peraza, C. (1986). Prácticas culturales para el cultivo de hortalizas. Guía horticultura. Centro de reciclaje, Agricultura organiza, y energías alternas.
- Barreto, T. (1992). Antología y anotaciones sobre la historia y cultura de Quíbor. Academia Nacional de Historia. Tomo I. Gobernación del estado Lara.
- Di Leo, A. (2010). ¿Agroisleña, el principio del fin?. Revista: VenEconomía Industria y



Comercio: 28(1) – Octubre de 2010. Venezuela.

El Tunal, (2016). Historia. [En línea]. Disponible: <http://www.eltunal.com/>. [Consulta: 2016, Febrero 10].

Fundación para el Desarrollo de la Región Centro Occidental de Venezuela (FUDECO). (1970). Distrito Jiménez. Barquisimeto, Venezuela.

Hernández, M. (2007). La emigración canaria a Venezuela. Ediciones Idea. Santa Cruz de Tenerife – España.

Hernández, S., Fernández, C., y Piler, L. (2010). Metodología de la Investigación. Mc Graw Hill. Quinta edición. Editores México.

Meléndez, J, Monrroy, Y y Castellanos, P. (2007). Estadísticas continuas del sector agrícola por el método de rubros principales y sistemas productivos.

Morales, G. (2001). Las Islas Canarias ¿Una Región Aislada?. Boletín De La A.G.E. N.º 32 - págs. 155-175. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria/Carlos III de Madrid.

Pellegrino, A. (1989). Historia de la inmigración en Venezuela siglos XIX y XX. Editorial Metrópolis,

C.A. Academia Nacional de Ciencias Económicas. Venezuela.

Entrevistas

Domínguez, F, entrevista personal, Febrero, 18, 2016.

Fernández, D, entrevista Personal, Febrero 24, 2017.